

Querido lector/a: Aquí tienes esta colección de canciones y poemas de amor. Están sacados de la Biblia, del libro del Cantar de los Cantares. No conocemos su autor, pero sí su antigüedad: más de 2.300 años. Tampoco conocemos su intención al escribirlos, pero seguro que al leerlos te cautivará su emoción. Deja que un corazón enamorado, te sorprenda de nuevo.

Celebrando el amor:

ELLA ¡Que me bese con besos de su boca!
 Son mejores que el vino tus amores,
 es mejor el olor de tus perfumes.
 Tu nombre es como un bálsamo
 fragante,
 y de ti se enamoran las doncellas.
 ¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo,
 a tu alcoba condúceme, rey mío:
 a celebrar contigo nuestra fiesta
 y alabar tus amores más que el vino!
 ¡Con razón de ti se enamoran!

El ambiente de los poemas es pastoril, agrícola y ganadero. Estamos en Palestina, mucho antes del nacimiento de Jesús. El clima es bueno y agradable. Se trata de unos poemas de amor que reflejan la vida sencilla de un pastor y una pastora enamorada. Una atmósfera idílica donde ella y él están lejos, pero se recuerdan y arden en deseos.

Viñadora y pastor:

ELLA Tengo la tez morena, pero hermosa,
 muchachas de Jerusalén,
 como las tiendas de Cadar,
 los pabellones de Salomón.
 No os fijéis en mi tez oscura,
 es que el sol me ha bronceado:
 enfadaos conmigo, mis hermanos
 de madre
 me pusieron a guardar sus viñas;
 y mi viña, la mía, no la supe guardar.

 Avísame, amor de mi alma,
 dónde pastoreas, dónde recuestas
 tu ganado en la siesta,
 para que no vaya perdida
 por los rebaños de tus compañeros.

ÉL Si no lo sabes,
 tú, la más bella de las mujeres,
 sigue las huellas de las ovejas,
 y lleva a pastar tus cabritos
 en los apriscos de los pastores.

El amado es el rey. La amada es la reina. La desea y la busca desesperadamente. Estos poemas se encuentran en la Biblia y su interpretación ha sido siempre muy conflictiva. Muchos han querido ver un significado místico, han querido espiritualizar su contenido.

Mi nardo perfumaba:

Él Amada, te pareces a la yegua
 de la carroza del Faraón.
 ¡Qué bellas tus mejillas
 con los pendientes,
 tu cuello con los collares!
 Te haremos pendientes de oro,
 incrustados de plata.

ELLA Mientras el rey estaba en su diván,
 mi nardo despedía su perfume.
 Mi amado es para mí
 una bolsa de mirra
 que descansa en mis pechos;
 mi amado es para mí
 como ramo florido de ciprés
 de los jardines de Engadí.

ÉL ¡Qué hermosa eres, mi amada,
 que hermosa eres!
 Tus ojos son palomas.

ELLA ¡Qué hermoso ere, mi amado,
 qué dulzura y qué hechizo!
 Nuestra cama es de frondas
 y las vigas de casa son de cedro,
 y el techo de ciprés.

Se puede enfermar de amor; se puede amar hasta perder las fuerzas...

Estandarte de amor:

- ELLA Soy un narciso de Sarón,
una azucena de las vegas.
- ÉL Azucena entre espinas
es mi amada entre las muchachas.
- ELLA Manzano entre los árboles silvestres,
es mi amado entre los jóvenes:
a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos.
Me metió en su bodega
y contra mí
enarbola su bandera de amor.
Dadme fuerzas con pasas
y vigor con manzanas:
¡desfallezco de amor!
Ponme la mano izquierda
bajo la cabeza
y abrázame con la derecha.
- ÉL ¡Muchachas de Jerusalén,
por las ciervas y las gacelas
de los campos, os conjuro,
que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor,
hasta que él quiera!

Los deseos, los anhelos, los sueños, se vuelven realidad cuando la persona deseada se torna figura. La emoción se hace palabra y la palabra reclama un encuentro enamorado.

Primavera:

- ELLA ¡Oid, que llega mi amado
saltando sobre los montes,
brincando por los collados!
Es mi amado como un gamo,
es mi amado un cervatillo.
Mirad: se ha parado detrás de la tapia,
atisba por las ventanas,
mira por las celosías.
Habla mi amado y me dice:

ÉL ¡Levántate, amada mía,
hermosa mía, ven a mí!
Porque ha pasado el invierno,
las lluvias han cesado y se han ido,
brotan flores en la vega,
llega el tiempo de la poda,
el arrullo de la tórtola
se deja oír en los campos;
apuntan los frutos en la higuera,
la viña en flor difunde perfume.
¡Levántate, amada mía,
hermosa mía, ven a mí!
Paloma mía que anidas
en los huecos de la peña,
en las grietas del barranco,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz,
porque es muy dulce tu voz
y es hermosa tu figura.

El amor tiene enemigos. Las ovejas temen a los lobos y los huertos padecen el rigor de las heladas. ¿Quién cuidará de nuestro amor para que viva eternamente?

Raposos:

ÉL Y ELLA Agarradnos las raposas,
las raposas pequeñitas,
que destrozan nuestras viñas,
nuestras viñas florecidas.
¡Mi amado es mío y yo soy suya;
del pastor de azucenas!
Mientras sopla la brisa
y las sombras se alargan,
retorna, amado mío,
imita al cervatillo
 por montes y quebradas.

No hace falta estar enamorado para entenderlo. Estos versos escritos en hebreo se encuentran en el Antiguo Testamento. Para muchos, resulta extraño entender que se hallen dentro de un libro sagrado. Pero ¿acaso el amor no es la experiencia más sagrada para un ser humano? ¿Por qué obligarnos a dividir lo humano y lo divino cuando estamos hechos a imagen de Dios? ¿Por qué mantener la ruptura entre lo natural y lo sobrenatural, entre el espíritu y la materia, el cuerpo y el alma? ¿Somos verdaderamente una unidad?

Buscar y encontrar:

ELLA

En mi cama, por la noche,
buscaba al amor de mi alma:
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté y recorrí la ciudad
por las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré.
Me han encontrado los guardias
que rondan por la ciudad:
-¿Visteis al amor de mi alma?
Pero apenas los pasé;
encontré al amor de mi alma:
lo agarré y ya no lo soltaré,
hasta meterlo en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me llevó
en sus entrañas.
¡Muchachas de Jerusalén,
por las ciervas y gacelas de los campos,
os conjuro que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor
hasta que él quiera!

Como en un cortejo de bodas, aparece el heraldo, el que anuncia el amor, el que lo va pregonando... Y el coro de amigas de la amiga, y de amigos del amigo. Como una reina, como un rey...

Comitiva de bodas:

CORO

¿Qué es eso, que sube por el desierto
como columna de humo,
como nube de incienso y mirra
y perfumes de mercaderes?
¡Es la litera de Salomón!
La rodean sesenta soldados,
los valientes de todo Israel,
todos llevan al flanco la espada,
veteranos de muchos combates,
todos llevan al flanco la espada
por temor a sorpresas nocturnas.
El rey Salomón
se hizo construir un palanquín
con maderas del Líbano,
con columnas de plata,

con respaldo de oro,
con asiento de púrpura,
taraceado por dentro de marfil.
¡Muchachas de Jerusalén, salid,
contemplad, muchachas de Sión,
al rey Salomón
con la corona que le ciñó su madre
el día de su boda,
día de fiesta de su corazón!

Así describe él a la amiga enamorada. Para un corazón que ama, la boca, las mejillas, el cuello son reflejo del alma deseada.

Así es mi amada:

ÉL
¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
Tus ojos de paloma, por entre el velo;
tu pelo es un rebaño de cabras
descolgándose
por las laderas de Galaad.
Son tus dientes un rebaño esquilado
recién salido de bañar,
cada oveja tiene mellizos,
ninguna hay sin corderos.
Tus labios son cinta escarlata,
y tu hablar, melodioso;
tus sienes, entre el velo,
son dos mitades de granada.
Es tu cuello la torre de David,
construida con sillares,
de la que penden miles de escudos,
miles de adargas de capitanes.
Son tus pechos
dos crías mellizas de gacela
paciendo entre azucenas.
Mientras sopla la brisa
y se alargan las sombras
me voy al monte de la mirra,
iré por la colina del incienso.
¡Toda eres hermosa, amada mía,
y no hay en ti defecto!

Así la reclama el novio, así le dice que venga sobre él.

Ven:

ÉL

Ven desde el Líbano, novia mía, ven;
baja del Líbano,
desciende de la cumbre del Amaná,
de la cumbre del Senir y del Hermón,
de las cuevas de leones,
de los montes de panteras.
Me has enamorado,
hermana y novia mía,
me has enamorado
con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar.
¡Qué bellos tus amores,
hermana y novia mía;
tus amores son mejores que el vino!
Y tus aromas son mejores
que los perfumes.
Un panal que destila son tus labios,
y tienes, novia mía, miel y leche
debajo de tu lengua;
y la fragancia de tus vestidos
es fragancia del Líbano.

Por fin se acerca el encuentro, tras las bodas. Por fin llega la consumación del amor.

Huerto:

ÉL

Eres jardín cerrado,
hermana y novia mía;
eres jardín cerrado, fuente sellada.
Tus brotes son jardines de granados
con frutos exquisitos,
nardo y enebro y azafrán,
canela y cinamomo;
con árboles de incienso, mirra y áloe,
con los mejores bálsamos y aromas.
La fuente del jardín
es pozo de agua viva
que baja desde el Líbano.

ELLA

Despierta, cierzo; llégate, austro;
orea mi jardín,
que exhale sus perfumes.

Entra, amor mío, en tu jardín
a comer de sus frutos exquisitos.

ÉL Ya vengo a mi jardín,
 hermana y novia mía,
 a recoger mi bálsamo y mi mirra,
 a comer de mi miel y mi panal,
 a beber de mi leche y de mi vino.
 Compañeros, comed y bebed,
 y embriagaos, mis amigos.

Pero el amor se pierde de nuevo. Y hay que buscarlo hasta encontrarlo. Tantas veces creemos que está y parece marchar.

Búsqueda:

ELLA Estaba durmiendo,
 mi corazón en vela,
 cuando oigo a mi amado que me llama:

ÉL Ábreme, amada mía,
 mi paloma sin mancha,
 que tengo la cabeza cuajada de rocío,
 mis rizos, del relente de la noche.

ELLA Ya me quité la túnica,
 ¿cómo voy a ponérmela de nuevo?
 Ya me lavé los pies,
 ¿cómo voy a mancharlos otra vez?
 Mi amor mete la mano por la abertura:
 me estremezco al sentirlo,
 al escucharlo se me escapa el alma.
 Ya me he levantado a abrir a mi amado:
 mis manos gotean perfume de mirra,
 mis dedos mirra que fluye
 por la manilla de la cerradura.
 Yo misma abro a mi amado;
 abro, y mi amado se ha marchado ya.
 Lo busco, y no lo encuentro;
 lo llamo, y no responde.
 Me encontraron los guardias
 que rondan la ciudad.
 Me golpearon e hirieron,
 me quitaron el manto
 los centinelas de las murallas.

Muchachas de Jerusalén, os conjuro
que si encontráis a mi amado
le digáis..., ¿qué le diréis?...,
que estoy enferma de amor.

*El amado es un ser único y exclusivo. El amor nos hace irrepetibles,
inconfundibles, algo sin par, propio y poderoso.*

Así es mi amado:

ELLAS ¿Qué distingue a tu amado de los otros,
tú, la más bella?
¿Qué distingue a tu amado de los otros
que así nos conjuras?

ELLA Mi amado es blanco y sonrosado,
descuella entre diez mil.
Su cabeza es de oro, del más puro;
sus rizos son racimos de palmera,
negros como los cuervos.
Sus ojos, dos palomas a la vera del agua
que se bañan en leche
y se posan al borde de la alberca.
Sus mejillas, macizos de bálsamo
que exhalan aromas;
sus labios son lirios con mirra que fluye.
Sus brazos, torneados en oro,
engastados con piedras de Tarsis;
su cuerpo es de marfil labrado,
todo incrustado de zafiros;
sus piernas, columnas de mármol
apoyadas en plintos de oro.
Gallardo como el Líbano,
juvenil como un cedro;
es muy dulce su boca;
todo él pura delicia.
Así es mi amado, mi amigo,
muchachas de Jerusalén.

Encuentro:

ELLAS ¿Adonde fue tu amado,
la más bella de todas las mujeres?
¿Adónde fue tu amado?
Queremos buscarlo contigo.

ELLA Ha bajado mi amado a su jardín,
a los macizos de las balsameras,
el pastor de jardines a cortar azucenas.
Yo soy de mi amado y mi amado es mío,
el pastor de azucenas.

*La exclusividad es la prueba del amor. Nadie como ella, nadie más que ella.
Nadie como él, nadie más que él.*

Huerto:

ÉL Eres bella, amiga mía, como Tirsá,
igual que Jerusalén tu hermosura;
terrible como escuadrón
a banderas desplegadas.
¡Aparta de mí tus ojos, que me turban!
Tus cabellos son un hato de cabras
que se descuelgan
por las cuestas de Galaad;
y la hilera de tus dientes
como un rebaño esquilado,
recién salido del baño:
cada oveja con mellizos
y ninguna sin corderos.
Tus sienes, por entre el velo,
dos mitades de granada.
Si sesenta son las reinas,
ochenta las concubinas,
sin número las doncellas,
una sola es mi paloma, sin defecto;
una sola, predilecta de su madre.
Al verla, la felicitan las muchachas,
y la alaban las reinas y concubinas.

ELLAS ¿Quién es ésa
que se asoma como el alba,
hermosa como la luna
y límpida como el sol,
terrible como escuadrón
a banderas desplegadas?

ELLA Bajé a mi nogueral
a examinar los brotes de la vega,
a ver si ya las vides florecían,

a ver si ya se abrían
los botones de los granados;
y, sin saberlo;
me encontré en la carroza
con mi príncipe.

Danzan y bailan, se alegran todos por el amor enamorado, por el amor correspondido.

Danza:

CORO Vuélvete, vuélvete, Sulamita;
 vuélvete, vuélvete, para que te veamos.

ELLA ¿Qué miráis en la Sulamita
 cuando danza en medio de dos coros?

CORO Tus pies hermosos en las sandalias,
 hija de príncipes;
 esa curva de tus caderas como una alhaja,
 labor de orfebre;
 tu ombligo, una copa redonda,
 rebosando licor,
 y tu vientre, montón de trigo,
 rodeado de azucenas;
 tus pechos,
 como crías mellizas de gacela;
 tu cuello es una torre de marfil;
 tu cabeza se yergue
 semejante al Carmelo;
 tus ojos, dos albercas de Jesbón,
 junto a la Puerta Mayor;
 es el perfil de tu nariz
 igual que el saliente del Líbano,
 que mira hacia Damasco;
 tus cabellos de púrpura,
 con sus trenzas, cautivan a un rey.

Llega el encuentro definitivo. Se hace posible la entrega, la donación total de los misterios escondidos y reservados.

Encuentro:

ÉL ¡Qué hermosa estás, qué bella,
 qué delicia en tu amor!

Tu talle es de palmera;
tus pechos, los racimos.
Yo pensé: treparé a la palmera
a recoger sus dátiles;
son para mí tus pechos
como racimos de uvas;
tu aliento, como aroma de manzanas.
¡Ay, tu boca es un vino generoso
que fluye acariciando
y me moja los labios y los dientes!

ELLA Yo soy de mi amado
y él me busca con pasión.
Amado mío, ven, vamos al campo,
al abrigo de enebros
pasaremos la noche,
madrugaremos para ver las viñas,
para ver si las vides ya florecen,
si ya se abren las yemas
y si echan flores los granados,
y allí te daré mi amor...
Perfuman las mandrágoras
y a la puerta hay mil frutas deleitosas,
frutas secas y frescas
que he guardado, mi amado, para ti.

El amor nos lleva al sueño, a la más grande posibilidad. El amor nos conduce a lo mejor de nosotros mismos.

Abrazo:

ELLA ¡Oh si fueras mi hermano
y criado a los pechos de mi madre!
Al verte por la calle
te besaría sin temor a burlas,
te metería en casa de mi madre,
en la alcoba en que me crió,
te daría a beber vino aromado,
licor de mis granados.
Pone la mano izquierda bajo mi cabeza
y me abraza con la derecha.

ÉL ¡Muchachas de Jerusalén, os conjuro
que no vayáis a molestar,

que no despertéis al amor
hasta que él quiera!

Un sueño del que es posible despertar a una realidad suprema y mayor.

Despertar:

CORO ¿Quién es ésa que sube del desierto
apoyada en su amado?

ÉL Bajo el manzano te desperté,
allí donde tu madre te dio a luz
con dolores de parto.

Sólo el amor puede vencer la muerte, porque el amor es señal de eternidad. El amor, apasionado y eterno, se torna trascendencia abierta en la experiencia humana, garantía gratuita de libertad e inmortalidad. Aquí está sin duda la nota religiosa más explícita de toda la colección de poemas. El amor pleno, en cualquiera de sus manifestaciones o expresiones, reclama la victoria sobre la muerte y abre el alma al encuentro con la divinidad.

El amor y la muerte:

ÉL Y ELLA Grábame como un sello en tu brazo,
como un sello en tu corazón,
porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego, llamada divina;
las aguas torrenciales
no podrán apagar el amor
ni anegarlo los ríos.
Si alguien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
se haría despreciable.

Aunque uno fuera una muralla, una fortaleza o un castillo sólo el amor le conducirá a la paz.

Propuestas de paz:

ELLOS Nuestra hermana es tan pequeñita,
que no le han crecido los pechos.
¿Qué haremos con nuestra hermanita
cuando vengan para pedirla?

Si es una muralla,
le pondremos almenas de plata;
si es una puerta,
la protegeremos con planchas de cedro.

ELLA Soy una muralla,
y mis pechos son los torreones;
pero yo seré para él mensajera de paz.

Más que Salomón en su inteligencia, más que el dinero en su fascinación, más aún que todo lo valioso, vale el amor.

Mi viña:

ÉL Salomón tenía una viña
en Baal Hamón;
se la dio a guardar a aparceros,
que le traen de sus frutos
cada uno mil siclos de plata.
Mi viña es sólo para mí;
para ti, Salomón, los mil siclos,
y da doscientos a los aparceros.

Y terminamos con las palabras finales de este cantar de cantares, del mejor cantar. Ojalá que hayas descubierto un tesoro escondido, en medio del tesoro que es la propia Biblia. Que te visite el amor, y que puedas volar más allá, más lejos, volar junto a otros huyendo y buscando aromas más finos...

Despedida:

ÉL Señora de los jardines,
mis compañeros te escuchan,
déjanos oír tu voz.

ELLA Date prisa, amor mío,
como el gamo, como el cervatillo,
por las lomas de las balsameras.